

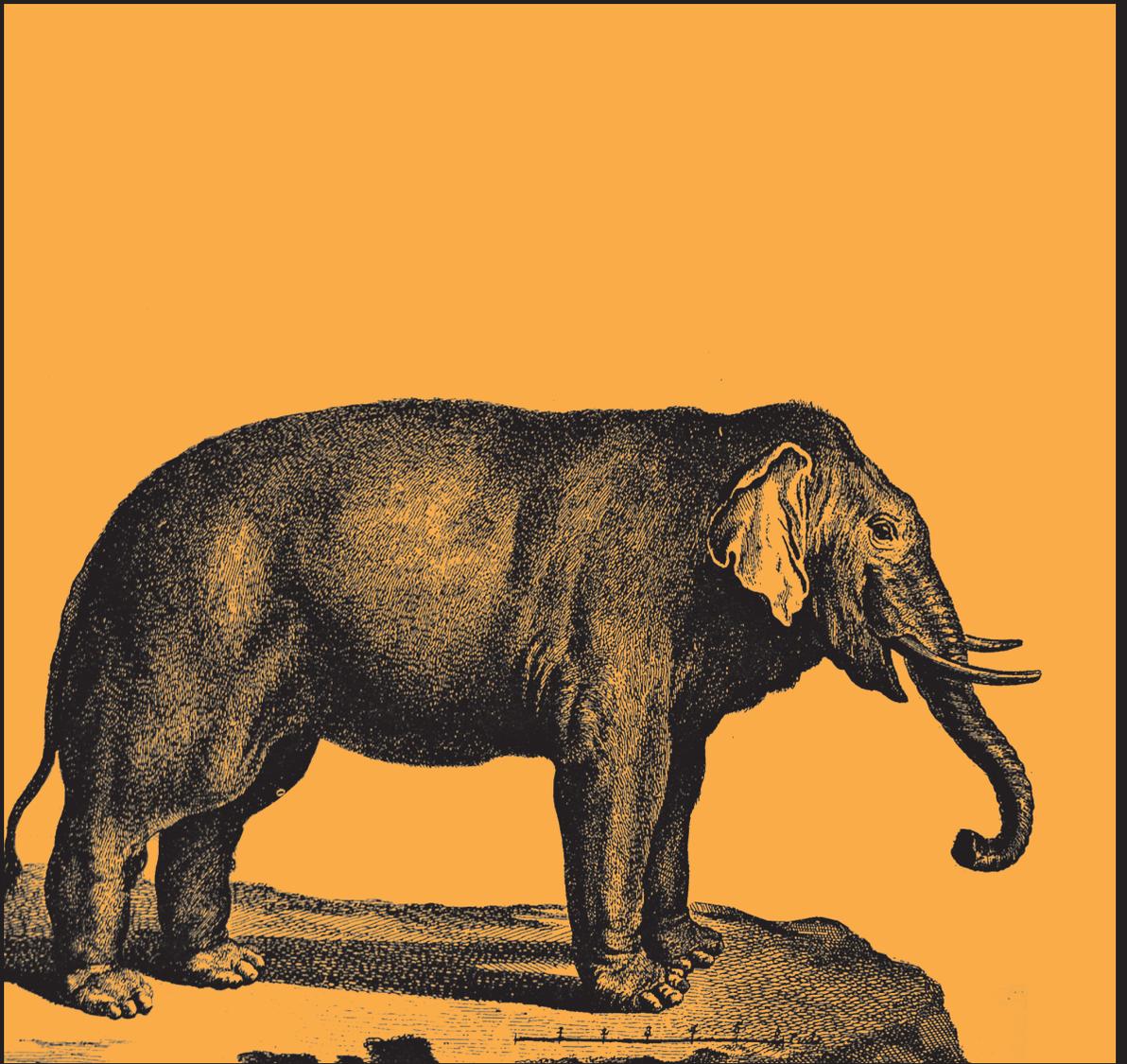
# SENDAS DE CAZA

Nº 63  
8,50€



## Y CONSERVACIONISMO

*Sendas de Caza y Conservacionismo nº 63*



**Valmayor**  
Ediciones S.L.

# Tras el carnero de Dall en Alaska...



... que fue española

Roque Armada

*M*uchos de los lectores de esta magnífica revista sabrán que Alaska es conocida en el resto de los Estados Unidos como “la última frontera”. Los motivos

de este sugerente nombre son varios: sólo se incorporó a EE.UU en fecha tan cercana como 1867 año en que fue comprada a Rusia por la ridícula cantidad de 7.000.000 de dólares. Por ello y dado su



durísimo clima fue el último estado de la Unión en ser colonizado, pues su población por ciudadanos de Estados Unidos apenas empezó a finales del siglo XIX motivada por las numerosas “carreras del oro”. Es salvaje de verdad, siendo el mayor estado americano con un millón y medio de kilómetros cuadrados, (como tres veces España), y apenas una población de 600.000, habitantes la mitad de los cuales viven en Anchorage. Es tierra de increíbles glaciares, ríos indómitos, enormes montañas, como Mckinley, la más alta de Norteamérica, mares, bahías y estuarios salvajes... además tiene una fauna que hace soñar a los cazadores del mundo y que fue el motivo del viaje que vamos a narrar.

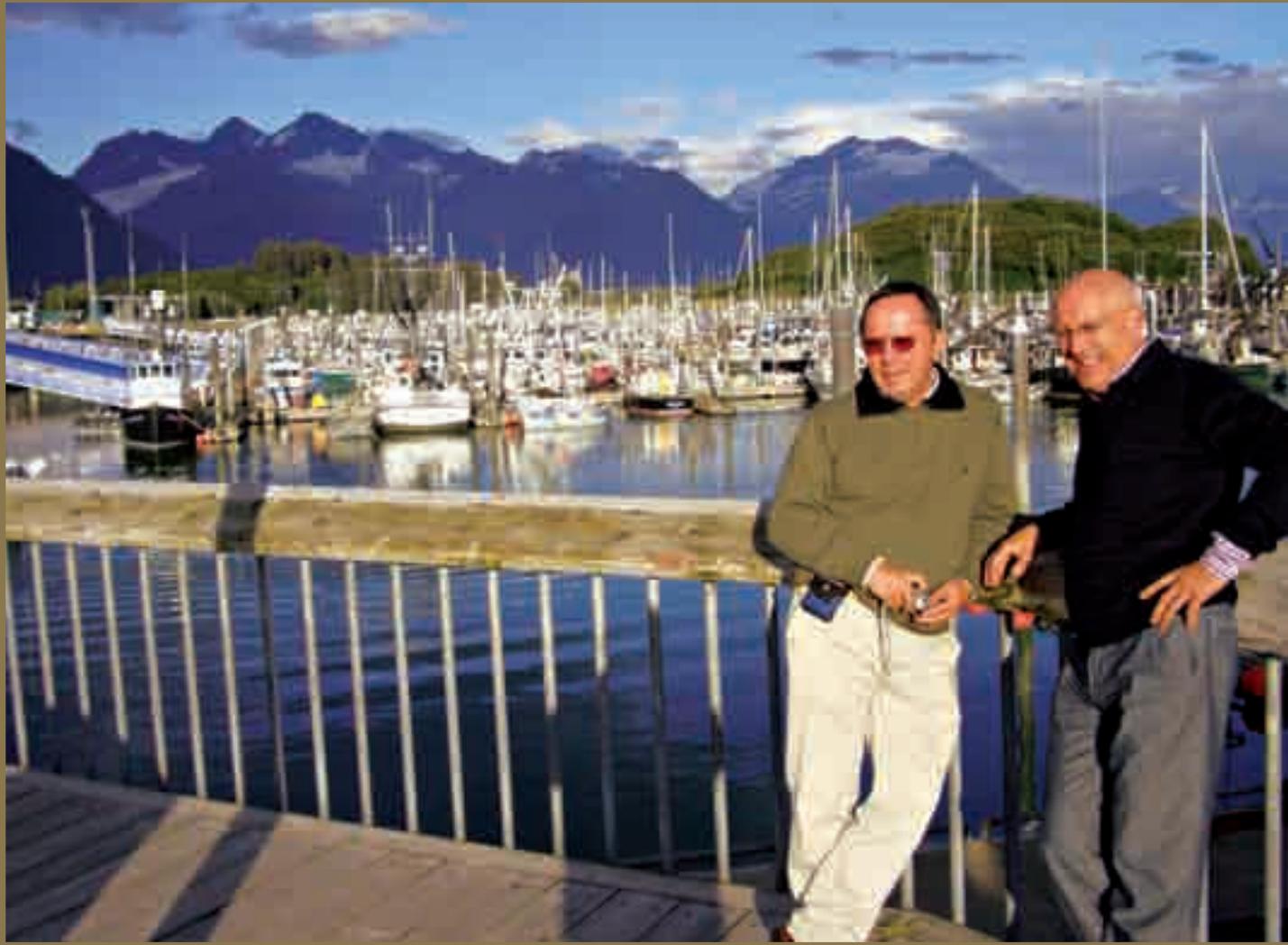
### **Cuando Alaska fue española...**

Los primeros colonizadores fueron aventureros rusos que a principios del siglo XVIII penetraron desde sus bases de pesca y caza en el este de Siberia, atraídos por esas posibilidades de pesca y sobre todo por el lucrativo comercio de pieles de nutria marina, las cuales se pusieron de moda entre la acaudalada población de la corte del zar y motivaron la entrada por el norte de rusos así como la creación de numerosas bases comerciales en lugares como la isla de Kodiak, Sitka o Unalaska. A la vez, la religión rusa ortodoxa penetró en el territorio y

se fundaron algunas bonitas iglesias que aún se conservan.

Aunque el papel más conocido en la colonización de Alaska fue ruso, pues como hemos dicho antes Estados Unidos no compró el territorio hasta 1867, quiero escribir unas líneas sobre el desconocido e importantísimo papel que también tuvo España en la conquista de esa tierra. Como es uno de los episodios olvidados de la heroica historia naval española, quiero rendir un honor a aquellos valientes navegantes. Además, el hecho de tener vinculación familiar directa con uno de sus protagonistas me hace conocer esta historia en profundidad y me pide que les hable de ese episodio tan injustamente relegado de nuestro pasado. La penetración rusa por el norte del territorio fue motivo de inquietud e intranquilidad por parte de las otras dos potencias que se disputaban el dominio sobre la costa noroeste de America: España e Inglaterra. En aquellos años la primera controlaba la mitad del continente norteamericano a través del Virreinato de Nueva España que luego dio lugar a México. Inglaterra era nuestro perpetuo enemigo, que desde sus 13 colonias en la costa este y su dominio de Canadá, quería extender sus posesiones del Atlántico al Pacífico. No olvidemos que Estados Unidos no había nacido aun, y cuando lo hizo en 1782 apenas eran 13 pequeños estados al este del Missisipi, con una frontera a más de 4.000 kilóme-

**Mapa Español de 1790 en el cual se muestran las diferentes singladuras de barcos españoles entre 1776 y 1790. Aparece en el extremo sur la Isla de Vancouver hasta las Islas Aleutianas al oeste de Rusia, es decir, toda la costa de Alaska. En el original se ve que la mayoría de los accidentes geográficos tienen nombres en español, dados por nuestros marinos de final del siglo XVIII.**



**Joaquín Tello y Jesús Montaner nos muestran el puerto de Valdez, ciudad situada en un estuario descubierto por los navegantes españoles en el siglo XVIII y cuyo nombre se dio en honor del almirante Antonio Valdés y Bazán.**

tros de estas costas. En la segunda mitad del siglo XVIII reinaba en España Carlos III, un rey sabio y culto de la casa de Borbón, en un imperio donde merced a las posesiones de ultramar no se ponía el sol. Fue impulsor de las artes y las ciencias además del mejor alcalde de Madrid. Inquieto ante los avances rusos y aspiraciones británicas ordenó varias expediciones navales a la costa noroeste del Pacífico, desde nuestras bases en el Virreinato de Nueva España. Los barcos partían principalmente desde el puerto de San Blas, cerca del actual Acapulco y los de los puestos avanzados en el actual estado norteamericano de California, entonces español, de las ciudades de San Diego y San Francisco. En 1773 se recibieron instrucciones de fletar las llamadas "Expediciones de Altura" con objetivo militar y sobre todo diplomático, cartográfico y científico, al noroeste del continente americano. El marino español al que corresponde el honor de ser el primer explorador en estas costas fue el mallorquín Juan Pérez, quien, al mando de la fragata Santiago, llegó en enero de 1774 hasta el paralelo 55 explorando la costa oeste de Canadá y las islas de Vancouver y Reina Carlota.

En 1775 el marino Juan Francisco de la Bodega y Cuadra capitaneó la siguiente expedición con la fragata Santa Gertrudis, llegando hasta el paralelo 60 y descubriendo el monte San Elías, ya en territorio de Alaska, justo al lado de la cacería que vamos a narrar. A su regreso exploró la isla de Vancouver que llamó Isla de Bodega y Cuadra, hasta su posterior cesión a Inglaterra. Hasta 1778, cuatro años después que los españoles, no llegarían a esas costas dos navíos al mando del capitán Cook que había zarpado dos años antes desde Inglaterra. A su regreso a Londres, causaron gran impacto las pieles preciosas que llevaban, lo cual incrementó la codicia británica por estas tierras. Cuando hoy se lee en cualquier guía de turismo que el primer navegante que llegó a estas tierras fue el capitán Cook, no puedo evitar una leve sonrisa de indignación.

Las expediciones de altura continuaron bajo órdenes del Conde de Floridablanca y en 1787 los capitanes Esteban Martínez y Gonzalo López de Haro al mando de las fragatas Princesa y San Carlos llegaron hasta Unalaska y exploraron las islas Aleutianas. A su vuelta el capitán López de Haro fundó el



SI QUIERES SEGUIR  
LEYENDO ESTE  
ARTÍCULO Y MUCHOS  
MÁS, CONTÁCTANOS  
POR WHATSAPP



(+34) 616 98 75 83

